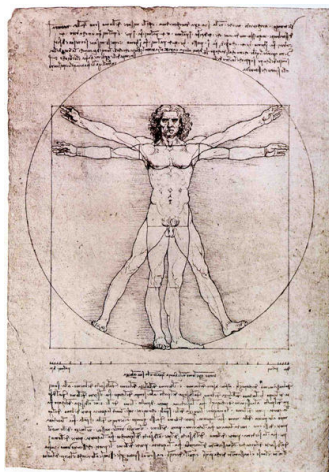




EL SIMBOLISMO BIBLICO

Por el R.· H.· Enrique Bzura (33o.) Q.E.P.D.
Israel



Para comprender el verdadero significado de lo que es el simbolismo bíblico, debemos entender antes la doble estructura de la Creación.

La Creación está integrada por dos partes: una invisible, inmanifestada, oculta o esotérica, de naturaleza mental o metafísica, y otra visible, manifestada, exotérica, de naturaleza material o física. El hombre, parte de esa Creación, también posee una doble naturaleza: la física y la espiritual, lo que le confiere la prerrogativa exclusiva de poder conocer y participar en ambos planos de la Creación.

Pero acontece que el hombre suele considerar de que sólo existe como única realidad la física, material y manifestada, que él capta a través de los sentidos físicos de que está dotado para percibir

esa realidad, y permanece casi ajeno a la otra realidad espiritual e invisible a esos sentidos.

A fin de conocer el mundo físico en que se desenvuelve y poder explotar todos sus recursos, el ser humano va estudiando y aprendiendo en el transcurso de su vida, los distintos aspectos de ese plano, lo que le es suministrado por los diversos docentes en las múltiples asignaturas que componen los planes de estudio de los distintos niveles de la educación.

Pero ¿quiénes enseñan los conocimientos ocultos u esotéricos que están fuera del alcance del hombre? Los grandes Maestros de sabiduría que de tiempo en tiempo aparecen en la historia de la humanidad. Pero ¿cómo se puede enseñar una realidad invisible, inaccesible aún para los seres humanos? Utilizando elementos del mundo perceptible, a través de relatos alegóricos, leyendas, mitos y simbolismos.

El problema que surge es que dichos Maestros no explicaron el significado del simbolismo utilizado en sus descripciones, porque el desarrollo de la humanidad no permitía captar esa realidad que describían en sus relatos. Y entonces ¿qué pasó? Que la gente no ilustrada en el secreto encerrado en ese simbolismo tomó el relato como una realidad verdadera, con lo cual tergiversó completamente los secretos que ella encierra. De ahí surgieron las creencias en los relatos y leyendas que encerraban un simbolismo cuyo significado no fue explicado hasta el presente.

El objeto de esta plancha es explicar sucintamente el verdadero significado de algunos de esos símbolos, a fin de que quien los haya creído y aceptado como realidad histórica, pueda comprender su verdadero significado. Con ello se dará paso a un cambio de actitud ante la religión, que dejará de ser una mera creencia y podrá cumplir su auténtico objetivo: la conexión del hombre con su propio Creador.

Por eso, voy a centrar esa explicación en los dos aspectos más fundamentales en la vida del ser humano. El primero se refiere a quién es el hombre, y el segundo cuál es el sentido y el objetivo de la vida del individuo. Ambos aspectos responden a los tres

grandes interrogantes que se plantea el hombre desde tiempo inmemorial: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Y ¿a dónde voy?

Entrando ya concretamente en materia, me voy a referir a la creación del hombre y su doble naturaleza. Dice el Génesis en su Capítulo primero: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Versículos 26 y 27). Y en el Capítulo segundo se dice: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra" (Versículo 7).

Como surge del texto citado, el hombre fue creado dos veces: una, como ente espiritual, de naturaleza divina, superior; y otra, como ser físico, terrenal. Y este hecho, producto de la expresa voluntad del Creador, ha determinado la característica esencial y exclusiva del ser humano: su doble naturaleza. A ello se debe la gran problemática del hombre, sus inquietudes, la permanente búsqueda de un sentido para su vida, la necesidad de conocerse a sí mismo y la de encontrar algún nexo que lo conecte con Dios. Ello le ha ocasionado todos sus problemas y todas sus angustias; pero, al mismo tiempo, es el factor determinante de toda su grandeza, de sus inigualables prerrogativas y de su jerarquía como entidad dotada de inteligencia, de razón, de sentimientos y de conciencia. Por eso, el hombre no sólo vive, sino que tiene conciencia de que vive y sabe hacer uso de los conocimientos que adquiere para su propio beneficio y de la humanidad toda.

Pero, por sobre todas las cosas, esa doble naturaleza habilita al hombre para tener acceso y alternar en los dos planos de la Creación ya mencionados: el mundo físico, visible, y el mundo mental, superior e invisible. Ello le permite descubrir los grandes misterios de la Creación, ocultos a su mirada, porque están en un plano superior, al que puede tener acceso, pero a condición de que desarrolle las facultades superiores de que está dotado. Y a ese objeto tienden los grandes movimientos esotéricos y espirituales que han existido y que existen en el mundo, entre los cuales se encuentra la Masonería.

Con esta explicación damos respuesta a dos de los ya mencionados tres interrogantes que se le plantean al hombre: ¿de dónde vengo? Y ¿quién soy? El hombre es un ente espiritual y

divino, que procede de un mundo superior: el plano mental, donde fue concebida la Creación, y que se concreta en el primer principio hermético, el del mentalismo: "El TODO es Mente; el universo es mental" y "El Universo es una creación mental contenida en la Mente del TODO" Y agrega "El Kybalion": El TODO es espíritu, que es el nombre que los hombres dan a la más elevada concepción de la infinita Mente Viviente".

Ahora vamos a considerar el significado de otro episodio muy importante que aconteció estando aún Adán en el simbólico Paraíso. Al respecto, conviene recalcar que el hombre que habitó el Paraíso no fue el hombre material, sino el hombre espiritual, creado a imagen y semejanza de Dios, y no el físico, creado del polvo de la tierra, para señalar su destino terrenal.

Relata el Génesis en el Capítulo 2, versículo 22: "Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer".. Esta imagen simbólica confirma de que se trata del principio masculino y femenino que rige en toda la Creación, y no del hombre y la mujer físicos. ¿Acaso alguien vio alguna vez que la mujer naciera de una costilla del hombre?

Este relato encierra uno de los grandes misterios de la constitución psico-física-espiritual humana. Ya señalamos la dualidad constitutiva del individuo. Pero ambas naturalezas no pueden vivir separadas y desconectadas entre sí, sino que deben obrar conjunta y armoniosamente, como pareja espiritual. ¿Cómo se logra esa integración de ambas naturalezas, cuando son de constitución tan distinta? ¿Cómo se une la nube y la tierra? Convirtiéndose la nube en agua, mediante su condensación, único medio por el cual puede penetrar en la tierra y fecundarla. Así acontece con la formación del alma, surgiendo un elemento aglutinante para que el espíritu pueda intervenir en la vida del ser que anima. Pero además, esa diferenciación de ambas entidades –alma y espíritu- constituye una verdadera división de las funciones que cada una desempeña en la vida humana. El espíritu atiende todo lo relacionado con la vida superior, la espiritualidad del hombre, más afín con la existencia divina que con la vida física o material, que está a cargo del alma. Tan es así que el alma penetra en el cuerpo físico, distribuyendo su energía en los siete centros energéticos o "chakras" que posee el hombre, y se

encuentra íntimamente ligada al cuerpo físico, a tal punto que cuerpo y alma forman una unidad, y por eso es que se habla de la medicina psicosomática, es decir que existe una mutua interrelación e interdependencia entre ambas entidades. Con esta explicación queda aclarado uno de los grandes interrogantes que el hombre no pudo resolver hasta hoy: la diferencia existente entre alma y espíritu, considerados muchas veces como sinónimos, cuando en realidad hay una diferencia ontológica y funcional entre ambos.

Ahora entraremos a considerar hacia dónde va el hombre, es decir cuál es la función primordial que debe cumplir en la vida, que es su evolución como entidad espiritual. Y esta explicación está contenida reiteradamente en el texto bíblico, a tal punto que la describe bajo tres episodios distintos, pero que encierran el mismo sentido simbólico: la expulsión de Adán del Paraíso, la misión de Abraham, y el largo relato del descenso a Egipto, su esclavitud bajo la férula del Faraón y su liberación y posterior ascenso y retorno a la llamada "Tierra Prometida, donde fluye la leche y la miel".

Ya dijimos que el hombre tiene una doble naturaleza, física y espiritual. Y así como el cuerpo físico va creciendo desde su nacimiento hasta llegar a la adultez, así también la parte espiritual debe ir desarrollándose en su aspecto consciente, lo que la Logosofía denomina "Proceso de evolución consciente". Y al mencionar la palabra "Logosofía", quiero señalar que si bien las imágenes simbólicas las tomé de la Biblia, su explicación me fue dada, precisamente, a través de los conocimientos recibidos de esa ciencia, creada en la República Argentina por el Maestro espiritual Carlos González Pecotche, conocido también con el seudónimo de Raumsol, y que tuve el honor de conocer en mi país de origen.

Aquí cabe señalar uno de los misterios más trascendentales de la vida del ser humano: a los fines de que el espíritu evolucione, debe unirse, acoplarse a un cuerpo físico, lo que en el lenguaje corriente suele denominarse "encarnación". Y ese acontecer sólo puede producirse cuando el espíritu deja su mundo celestial y desciende, por así decirlo más gráficamente, al plano terrenal. Esta necesidad está expresada, en toda su grandeza y

hermosura, en el simbolismo de la expulsión de Adán del Paraíso, episodio que hasta el presente no pudo ser comprendido en toda su profunda realidad, y que planteara tantos interrogantes. ¿Cómo pudo Dios expulsar de su hogar celestial a Adán y Eva, por su deseo de conocer, simbolizado en el hecho de haber comido el fruto prohibido del árbol de la sabiduría? Esto, que parece una gran injusticia divina, no es más que el cumplimiento de la Ley Fundamental de la Creación: la evolución humana, tanto en el plano físico como en el espiritual.

En lo físico dicha evolución se cumple a través del principio de evolución de las especies, tan bien expuesto por Charles Darwin, es decir es una evolución colectiva de todo el género humano, que es lo que más caracteriza la vida en el plano visible de las formas, que son manifestaciones materializadas de las concepciones mentales del Creador.

¿Cómo está expresado ese acoplamiento del espíritu a un cuerpo en el simbolismo de la expulsión del paraíso? En el hecho de que Dios proveyó a Adán y Eva de un ropaje para cubrir su desnudez, y ese ropaje no es otra cosa que el vehículo físico que ese simbólico Adán espiritual debe usar durante su experiencia terrenal, a fin de recorrer el camino evolutivo que por mandato divino debe cumplir.

La enorme importancia de esta misión humana está avalada por el hecho de que igual simbolismo se repite también en la orden impartida a Abraham de que deje la casa del padre, es decir que abandone su residencia celestial, donde vive en compañía de su Padre divino, para cumplir la misión que le impone. Si no fuera así, no tendría ningún sentido el hecho de que Dios le mostrara a Abraham todo el territorio que le asigna, pero le impusiera que antes debería bajar a Egipto, donde toda su descendencia quedaría esclavizada por 400 años, luego de lo cual recién podrían regresar a lo que se dio en llamar la "Tierra Prometida", que no es otra cosa que el Paraíso adámico, el "Reino de los Cielos" cristiano, el Olimpo griego, y el país donde fluye la leche y la miel, en alusión a esa región superior, donde el ser humano puede beber la leche de la sabiduría y saborear la miel de la felicidad.

Esa misión impuesta al ser humano se ve ratificada y reforzada por su concreción en el más recordado y celebrado acontecimiento de la historia: el descenso a Egipto, la esclavitud del pueblo y su liberación o redención por la intervención de Moisés, que actúa como enviado divino.

Entonces, como culminación de esa misión, Adán, el espíritu humano, puede retornar al Paraíso del que fue expulsado, pero ya no para vivir allí en la desnudez de la ignorancia, sino en la eterna e inefable felicidad del saber conquistado, porque en ese momento ya habrá creado su propio Paraíso dentro de sí mismo

Tel Aviv, 26 de Mayo de 2005.

ENRIQUE BZURA
V.M. P.